



Una lectura apropiada del entorno evidencia un sistema complejo de flujos que se prolongarán en la propuesta de concurso, en las piezas en que se concrete la respuesta al programa funcional requerido. De modo que la relación entre flujos y objetos (dinamismo frente a estatismo) sea una relación contingente y diluida. Pretendemos que la arquitectura sea contiguo de lo urbano, y viceversa. Se deben trascender las fronteras convencionales entre lo público y lo privado, lo abierto y lo cerrado o entre lo especializado y lo espontáneo.

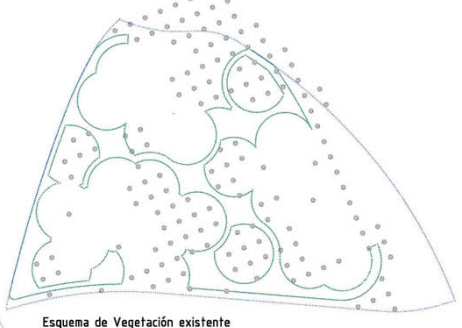
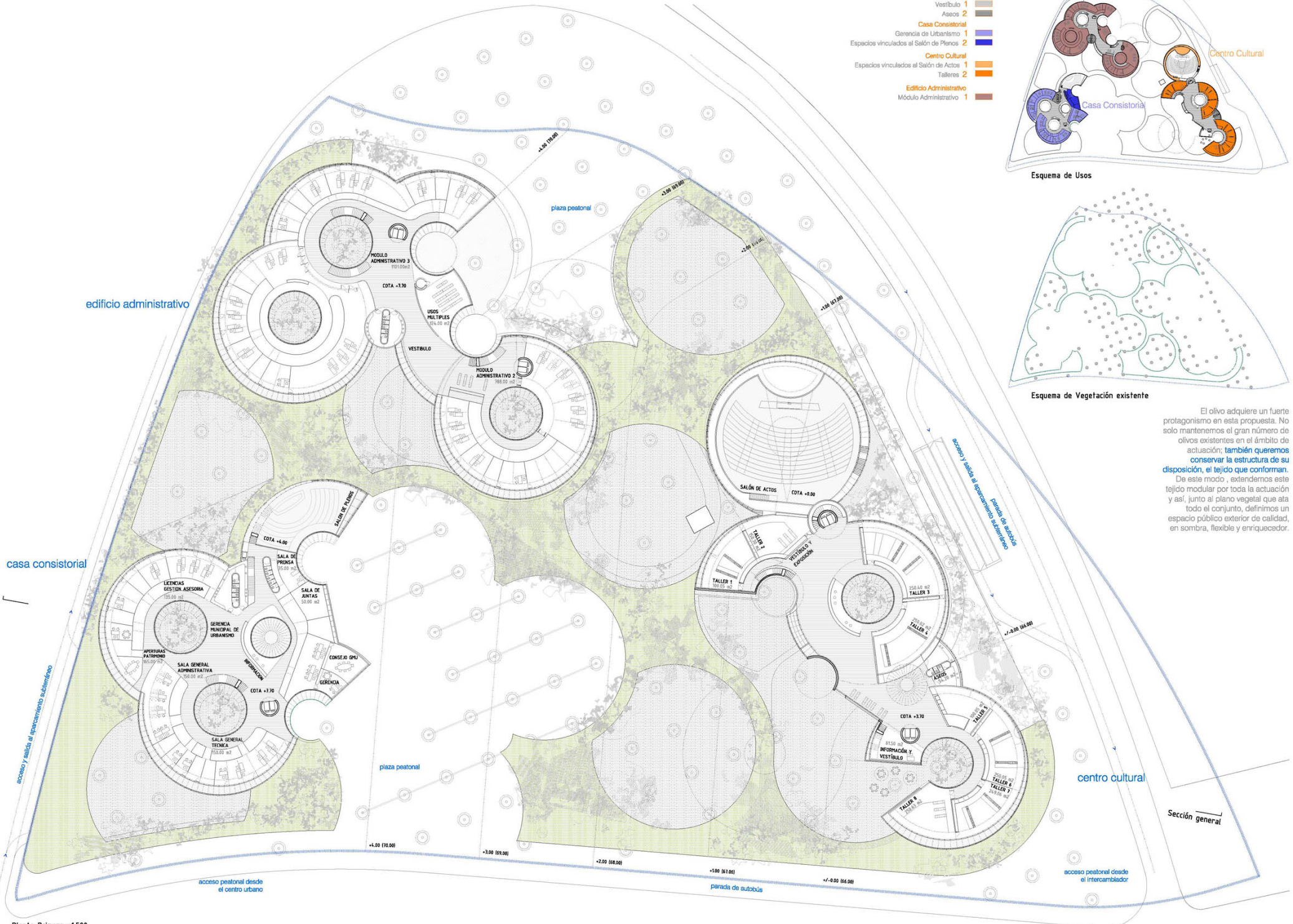
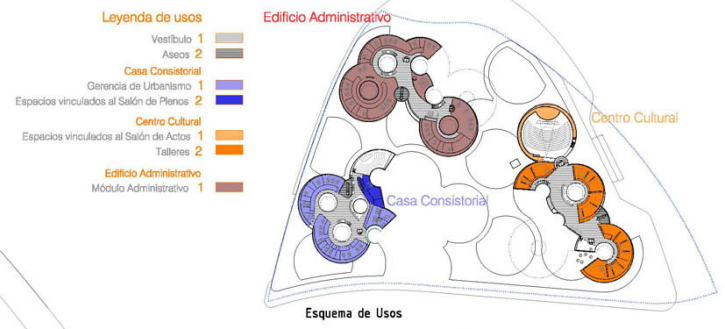
La antropología contemporánea plantea la relación de la producción en general (también de la producción arquitectónica) con el ciudadano en la dialéctica entre símbolo y objeto. Cuando al ciudadano se le entregan símbolos, el ciudadano es considerado como consumidor, pero si lo que se le ofrecen son objetos, el ciudadano es considerado como usuario. El consumidor frente a un símbolo solo puede contemplarlo, se produce una relación superficial y externa. El usuario frente a un objeto es invitado a interactuar con el espacio y la forma, a identificarse.



Una acollón que determina el conjunto: disponemos en una trama uniforme y modulada dentro del ámbito del solar un conjunto de **l-conos invertidos**, y los agrupamos, atendiendo a los condicionantes de programa, (densidad, relación espacio interior y exterior, condicionantes climáticos...) estableciendo una distribución final que posibilita un entendimiento unitario de toda la actuación pero con adecuada flexibilidad en cada uno de los usos, dotando de manera más específica del carácter representativo específico que cada programa requiere (balcón, reloj y bandera en un ayuntamiento).

El cerramiento de las diferentes piezas (una doble piel cuyo comportamiento climático explicamos en el siguiente plano) no siempre reproduce la forma en planta de los l-conos, haciendo que parte de éstos funcionen como grandes cubriciones exteriores, generando bajo ellas agradables espacios en sombra.

Además producimos un plano vegetal a 2,40 metros de altura que enlaza las diferentes piezas (casa consistorial, centro cultural y edificio administrativo) permitiendo así una cómoda conexión peatonal entre ellas.



El olivo adquiere un fuerte protagonismo en esta propuesta. No solo mantenemos el gran número de olivos existentes en el ámbito de actuación; también queremos conservar la estructura de su disposición, el tejido que conforman.

De este modo, extendemos este tejido modular por toda la actuación y así, junto al plano vegetal que ata todo el conjunto, definimos un espacio público exterior de calidad, en sombra, flexible y enriquecedor.

